

### **La democracia contemporánea: desde los años '20 hasta hoy.**

El '900 ha sido un año muy complicado por las democracias europeas. Después del segundo conflicto mundial, muchos países han experimentado formas de gobiernos dictatoriales como el fascismo en Italia, el nazismo en Alemania y el franquismo en España. Mientras los primeros dos acabaron al término del conflicto, Franco continuó a gobernar en España hasta su muerte en 1975. ¿Cómo ha sido posible esto?

Gramsci explicó en sus obras, que la democracia puede existir solamente si hay entre la población individualidad y, entonces, si no existe el "pensamiento único". En efecto, Gramsci creía que sólo un gobierno formado por diferentes partidos de diferentes ideologías, podía alimentar la democracia. El partido es, en efecto, el instrumento por lo cual la población puede expresar sus ideas: entonces, si hay muchos partidos en el gobierno, hay más de una idea y, por eso, ninguna entre ellas puede prevalecer sobre otra. Sin embargo, otro factor muy importante es la individualidad y el pensamiento crítico que sirve para crear discusiones entre intelectuales, políticos y personas de diferentes ideologías. El partido, entonces, es la clave fundamental de todo eso, porque la población lo considera como punto de referencia para expresar sus ideas en el parlamento.

Pero el partido puede, también, transformarse en el peor enemigo de la democracia. En efecto, después de la primera guerra mundial, los partidos no representarán más la "voz" de la población, sino buscarán su consentimiento para actuar reformas y políticas anti-democráticas, explotando los problemas sociales, el descontento popular y el miedo por la amenaza socialista y comunista. Así en España ascende Francisco Franco, después de una desgastante guerra civil en la cual la democracia española fue destruida completamente. El franquismo desaparecerá solamente en los años '70, con la muerte de Franco: el franquismo fue, en efecto, una de las últimas dictaduras europeas a acabar. Este hecho muestra que la población española era fuertemente masificada; el pensamiento crítico no existía, reemplazado por el pensamiento único del régimen. Como teorizado por Gustave Lebon en los primeros años del siglo XX, en una sociedad masificada no hay espacio por la crítica, por la oposición a la dictadura. La violencia y el miedo son los instrumentos empleados para "convertir" las opiniones contrarias que resistían. Por los demás, las promesas de una política de tutela de las tradiciones y valores nacionales era suficiente para convencerlos. Hay, entonces, una especie de trueque: en cambio de la libertad de opinión, de expresión y de pensamiento, el gobierno daba protección contra los enemigos sociales como el comunismo, seguridad interior al país y una política de tutela nacional. A través este negocio, los dictadores podían definitivamente eliminar la democracia, eliminando los otros partidos políticos y creando el partido único en lo cual todo el mundo podía reflejarse, porque símbolo de mediocridad.

Después de la guerra, la democracia se transformará radicalmente, volviendo a ser "mediocracia". Este término indica una forma de gobierno democrático que no favorece la individualidad, sino que la destruye completamente a favor de la sociedad de masa. La democracia ha vuelto a ser, en efecto, la antítesis de lo que era en el pasado; la meritocracia ha sido reemplazada con el lema: "Todo el mundo puede hacer todo". El talento, la capacidad de hacer algo no son más reconocidas como importantes y fundamentales en la sociedad. Pero, como explica Zagrebelsky, una sociedad sin originalidad facilita la vuelta de los totalitarismos, porque la sociedad de masa es el instrumento a través el cual los regímenes se han creado: "Una democrazia senza qualità individuali apre la strada ai demagoghi; i regimi totalitari, a loro volta, hanno bisogno, per così dire, di uomini di massa, non di uomini-individui." (Imparare democrazia, Einaudi, 2005). ¿Pero la mediocracia es el primer paso por la dictadura o es una forma de dictadura ocultada? En una mediocracia la individualidad y sobre todo la originalidad desaparece, sustituidas por las modas que son los instrumentos políticos empleados en esta forma de gobierno. A través las modas, en efecto, la masificación de la sociedad se hace muy simple; el individuo mismo quiere tener y hacer las mismas cosas que hacen y tienen los demás. Esto es el fundamento de la sociedad del consumo criticada por Pasolini que había

identificado en el consumo desenfrenado el instrumento del adoctrinamiento de la mediocracia. Creando una sociedad de consumo, en efecto, se alimentan las modas que destruyen la individualidad en la sociedad, creando masas que solamente en apariencia parecen diferentes entre ellas, mientras que en realidad son iguales. Por eso Zagrebelsky afirma que: “[...] una democrazia che vuole preservarsi dalla degenerazione demagogica deve curare al massimo grado l’originalità di ciascuno dei suoi membri e combattere la passiva adesione alle mode.” (Imparare democrazia).

La solución a esta crisis de la democracia se encuentra según Zagrebelsky: “[...] Alimentando, invece di reprimere, i caratteri, le inclinazioni, le capacità e le vocazioni personali delle giovani vite con le quali la scuola entra in rapporto[...].” (Imparare democrazia). A través la educación es posible la mejora de los individuos y, entonces, la democracia: “[...] da regime della massa senza valore, tenderà a diventare regime [...] aristocratico, nel senso greco aristéuein (agire per diventare migliori).” (Imparare democrazia).

Pero, observando la situación actual, ¿esta solución es válida? En el período de crisis contemporáneo, el hombre quiere defenderse de lo que no conoce y, por eso, hay una masificación siempre mayor en las sociedades europeas. En efecto, el miedo de tener que enfrentar situaciones desconocidas y peligrosas, lleva al hombre a pedir una mayor seguridad. En el nivel político, entonces, Zagrebelsky ha encontrado la solución a la masificación de la sociedad; en cambio, en el nivel gnoseológico la pregunta es otra: “¿ El hombre es capaz de elegir entre seguridad y libertad?”. La historia ha demostrado como en el pasado se prefirió sacrificar la libertad individual por una promesa de mayor seguridad contra peligros que no existían. Como explica Zygmunt Bauman en “Extranjeros a las puertas” la ascensión de Trump en los Estados Unidos, de la extrema derecha en Europa y de la “Brexit”, son consecuencias de la elección del hombre entre seguridad y libertad; elección influida por el miedo de perder una individualidad y una libertad que ya se ha perdido en la sociedad de consumo desenfrenada de Pasolini. Entonces, la única solución válida es la del conocimiento, de vencer la ignorancia que está arraigada en la sociedad, en una lucha de carácter iluminista entre “luz” y “obscuridad”.